

sitio, y así, los primeros capítulos de su obra están dedicados a un recorrido, rápido y sintético, por las distintas teorías y descubrimientos científicos que han posibilitado el establecimiento de una red planetaria de comunicaciones. Descubrimientos como los de las leyes de la termodinámica y la cinética de los gases por Carnot, Clausius y Boltzman, cálculos

estadísticos de la frecuencia de las letras o de algunas palabras en un idioma o un autor determinado (cadenas markovianas, leyes de Zipf); formulación de la teoría matemática de la comunicación por Shannon con su famosa fórmula, que recuerda a la de la entropía, y su recurso al sistema de numeración binaria, que ya utilizara Leibniz hace trescientos años: fundación de

la cibernética por Wiener, etcétera.

Sin todos estos descubrimientos no cabría hablar hoy, como hace Escarpit, de "máquinas de comunicar", que incluyen desde el simple relé, que se limita a retransmitir las señales que le llegan en una nueva dirección, asando por las máquinas con memoria, hasta llegar a las "máquinas biológicas", produc-

toras de información, y las infinitamente más complejas "máquinas de pensar" (el cerebro humano), capaces de reaccionar de forma creativa e imprevista frente a cualquier estímulo. Máquinas cuya interconexión a través de una red constituye lo que llamamos un "sistema de comunicación", aunque, precisa Escarpit, "la información que circula por ellas no puede ser percibida como tal y enunciada más que por las máquinas de lenguaje". Sin el hombre puede haber comunicación, pero no teoría de la comunicación.

Escarpit aborda en su libro otros muchos problemas centrales para la comunicación, como son el del lenguaje —hace una exposición sucinta de las teorías chomskianas—, o el propiamente psicosociológico de la dinámica de grupos, que le permite formular una oportuna crítica al concepto mismo de "comunicación de masas", sin olvidarse de ciertas cuestiones documentales y de sociología de la literatura, tema, este último, favorito del autor.

En su introducción, y previniendo posibles dificultades de comprensión, Escarpit indica que la obra puede leerse en diagonal. Yo secundaría este consejo, aunque en otro sentido. El libro, tal y como está estructurado, produce un cierto efecto de dispersión. Los temas tratados, que son, según hemos visto, múltiples, aparecen a veces como simplemente yuxtapuestos. Una primera lectura en diagonal podría servir para contrarrestar ese efecto.

■ JOAQUIN RABAGO.

## ADIOS A LAS LETRAS

### Un Ministerio surrealista

Antoni Papell debe estar aprendiendo ahora a ser director general de Difusión Cultural, después de dimitir del cargo. Aunque en Palma de Mallorca, adonde se ha trasladado para estudiarse los cursos por correspondencia de la UCD, no tendrá demasiadas ocasiones de encontrarse con Jorge Guillén y descubrir que el poeta vallisoletano tiene la piel menos tostada que Nicolás Guillén, al que el antiguo director general confundía reiteradamente con el autor de "Cántico".

Papell no debe ser el único ignorante del Ministerio de Cultura. Hay incluso un secretario general técnico o algo así, llamado Jaime de Urdáiz, que ignora que su partido es UCD, y se dedica en Canarias a denostar al Gobierno al que sirve porque le hizo más fácil la pesca a Hassan II.

Hay otro ignorante por allí que se cree que Apollinaire es de estos días y que su libro "Las once mil vergas" (un título que aquí resulta inocente, pero que en Venezuela hace sonrojar a la primera dama) representa una amenaza a las buenas costumbres. Y va y decide secuestrar el libro. Afortunadamente para el libro y para el editor (Apollinaire desconoce por completo el "affaire"), los tres mil ejemplares de la primera edición hablan sido "secuestrados" antes por manos impúdicas de andaluces que, como uno de cada tres de ellos está desocupado, se dedican ahora a leer.

Otro ignorante debe ser el director general de Teatro, Rafael Pérez Sierra, que aún no se ha enterado de que no lo es. Enrique Llovet, entre intervención pesoetista y mitin ugetista, ha escrito en la prensa que él únicamente reconoce como director general de Teatro a José Tamarit. El "BOE" no ha ratificado el nombramiento llovetiano porque el "BOE" no es de UGT.

No sé si Llovet reconocerá a Marsillach como director del nuevo Centro Dramático Nacional. Creo que ese nuevo nombramiento le podría costar el puesto a Pérez Sierra. Según me informan de Moncloa, ese pomposo título era el que Adolfo Suárez tenía previsto imponerle al nuevo gabinete segoviano, pero se lo ha chafado el otro Adolfo.

Pío Cabanillas, que dirige el Ministerio más surrealista de España y parte de Lisboa, ha demostrado una gran capacidad de encaje. A una dimisión sucede un nombramiento y él, aga-



Pío Cabanillas.

rrándose con sus manitas las mangas de camisa de notario con las que va al Parlamento, ni se inmuta. Para lo que tiene mucha imaginación es para los títulos que le impone a sus creaciones. La creación que puso en manos de Antonio Fernández Alba, el dimitido director del Centro de Investigación de Nuevas Formas Expresivas, no podía ser más brillante. Luego no funciona "porque el Ministerio es un desmadre", como se dice, pero ahí queda el título para que luego lo compre Emilio Romero y ande dos meses dirigiendo el "copyright".

Y termino con un consejo mi intolerable injerencia en la españolidad del Ministerio galaico. La Junta Democrática que creó Santiago Carriño en Francia funcionó gracias a la buena imagen que supo darle José Luis de Vilallonga, que pasea ahora por Madrid su cuerpo de lagarto rejuvenecido de la aristocracia. ¿Quién mejor que el aristócrata "abertzale" para insuflar ánimos nuevos al Ministerio decaído, antes de que su titular se vaya en paz a la otra Xunta? Pero Vilallonga, mirando hacia la Moncloa, se queda sorprendido y rechaza el puesto: "Podría venir pronto Napoleón a este país y prefiero que ese acontecimiento me coja en Francia".

A Umbral, Vicent y Cándido, Napoleón los cogió en el teatro. Fraga Iribarne y Pío Cabanillas —siempre juntos estos dos galaicos— simulaban ir a bendecir la obra que los tres presentan en el Martín. En realidad fueron a preparar el terreno a Napoleón. ■ SILVESTRE CODAC. Foto: R. RODRIGUEZ.

## TEATRO

### La aventura de La Cuadra

Estreno en Madrid de "Herramientas", el tercer trabajo de La Cuadra. Como ya ocurriera en los dos anteriores —"Quejío" y "Los palos"—, ha sido presentado en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, cuya pequeña sala tantísima importancia ha tenido y tiene aún —hasta tanto se modifique la reglamentación actual de las salas de espectáculos— en la vida teatral madrileña. Presentación destinada a contrastar el trabajo con un público universitario, sin perjuicio de andar luego por los barrios o de ocupar